

# Ilustración

*“El arte es la filosofía de las formas”*

ANDRÉS VESALIO

## TESTIMONIO

El mito del corazón es el símbolo vigente, la *vis pul-sífica* que renace permanente desde la medicina, el arte y la pasión. Las obras plásticas aquí presentadas pertenecientes a la muestra artística de Diagnóstico Maipú continúan en esa interpretación de su esencia, conjunción inacabada de la materia con el espíritu, de la ira con la bondad. No ha perdido su castidad a pesar de que en la tarde del 9 de septiembre de 1896 un cirujano lo incidía por primera vez en la historia del hombre, emoción expresada en este relato: *“...nadie pudo ver, en esos momentos decisivos lo que ocurría en el alma de Rehn, cuando resolvió arriesgarse a lo que hasta entonces se había considerado un imposible...”*

## ARTE Y CORAZÓN

El corazón es movimiento perpetuo. El “eterno retorno” a la calidez de la compasión que soporta el universo de la conciencia. No alberga temor ni desafío, apenas solidaridad. Más allá de la singularidad del hombre, en su giro, consume el tiempo de la existencia humana para encadenarlo a la realidad íntima de la naturaleza.

Considerado fuente de *emoción y desgarró* es también lo opuesto: *fortaleza y espíritu*. Los 272 gramos de esta pequeña bomba del tamaño de un puño eyecta 5 litros de sangre por minuto a un bajo consumo de 10 vatios. Sin mantenimiento dura décadas de trabajo continuo; casi sin ruido, a diario extrae el equivalente de una tonelada de agua a un metro de profundidad.

En los pueblos que ocuparon la Mesopotamia (sumerios, acadios, babilonios, asirios), el corazón fue considerado como el centro de los movimientos del alma, dentro de una medicina teocrática, profundamente religiosa, practicada por sacerdotes. En el microcosmos del hombre indudablemente debía llamar la atención por su carácter pulsátil continuo. Derivado de esta concepción desde la primigenia historia, el hombre vislumbró en el estudio del pulso de fácil acceso externo, el acercamiento a una situación mágica. De la India lo único que puede rescatarse en la comprensión de la circulación sanguínea es la valorización que se hizo del pulso, según se desprende del estudio de los vedas (saber, conocimiento sagrado), los

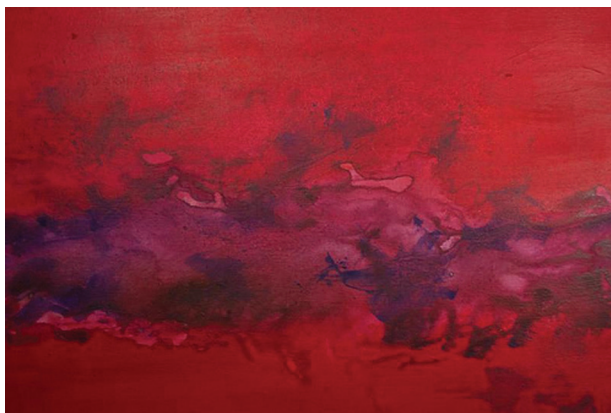


Fig. 1. "Corazón abierto", Alejandra De Giacomo

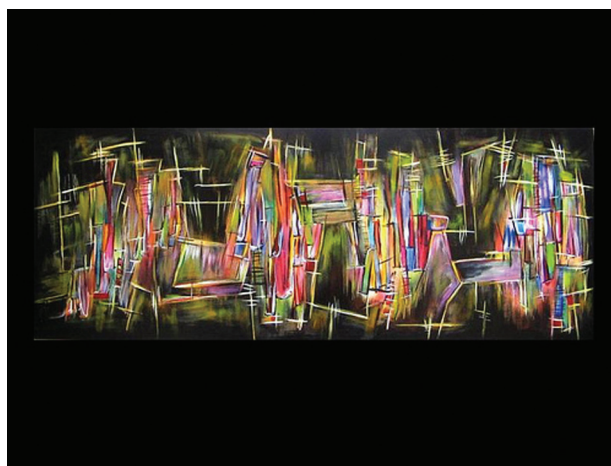


Fig. 2. "Electrocardiograma", Darío Barco

cuales eran libros de índole religiosa desarrollados a partir del 1500 a. C. La anatomía del texto *Ayurveda* (veda de longevidad) habla de dos mil vasos (*nadi*), los cuales parten del corazón (*hidraya*). La descripción anatómica que se hace del corazón es de la forma de capullo de loto invertido, al cual se le adjudicaba la sede del entendimiento (*cetana*).

En China la evolución de la anatomía cardíaca fue más precaria. Una leyenda dice que un soberano ordenó abrir el pecho de uno de sus ministros, en la creencia de poder comprobar la existencia de siete orificios en el corazón de los hombres superiores. La pulsología aparece con caracteres de importancia en la práctica de

uno de sus médicos semilegendarios: Pien-Tsi'io, también llamado Ts'in Yuegen o Lu-yi, quien fue el primer médico chino cuyo nombre se conservó, ejerciendo su profesión en el siglo III a. C. Pien-Tsi'io fue el autor de *Nan King* en dos volúmenes, en donde se efectúa una exposición del pulso. Éste se tomaba por encima de la estiloidea radial (pulso central), siendo derivado del vocablo Ts'uen (pulgar). En esta obra se refiere a los excesos y defectos del pulso. Otro texto de carácter médico, el *Mo King*, escrito por Wang Chu Ho, menciona once puntos para tomar el pulso. Describe doscientas clases de ellos, veintiséis de los cuales eran ominosos.

En los poemas épicos atribuidos a Homero (siglo IX a. C.), *La Ilíada* y *La Odisea*, el corazón se menciona con las palabras *Kardie*, *Kradie*, *Ker* y *Etor*, haciéndose referencia a dos heridas mortales provocadas en este órgano. Asimismo se describe en *La Ilíada* una relación entre el corazón y el cuello (“el corazón me late en la boca”), en el siguiente párrafo textual: “...que ascendiendo por la espalda pasa por el cuello...”. El corazón en estos escritos es la sede de la vida psíquica, mientras que con la palabra *prapides* se designa tanto al diafragma como al pericardio.

En los pueblos precolombinos no existió ningún desarrollo ni conocimiento sobre el corazón. Los mayas designaban a éste con la palabra *yollotli*, que significa centro de la vida. En el altar de los sacrificios el corazón era ofrendado a los dioses, siendo arrancado del pecho de la víctima por los brujos-sacerdotes.

De su índole batiente se desprende la etimología. *HRID*, el vocablo más primitivo que habla del corazón, corresponde al sánscrito (lengua de los antiguos habitantes de la India, familia indoeuropea, 2500 a. C.). *HRID* pasó a ser fonéticamente *KRID* o *KURD* e implica “órgano saltarín”, *KIRUZ* significa ciervo. De ahí evolucionó a *KARDIA* (griego), *HERTZ* (germano) y *COR* (latín).

El corazón siempre estuvo simbolizado desde las culturas más antiguas con el afecto y el sufrimiento. En la China se lo consideró relacionado con el entendimiento. Fue el centro de la vida anímica en la India y de la bondad para los egipcios. Homero en sus épicos libros se refería al corazón como el centro del amor. Para Platón representaba el alma mortal opuesto a la cabeza (alma inmortal) y para Aristóteles el órgano caliente, contrario al frío del cerebro. A pesar de que las civilizaciones posteriores permitieron conocerlo, abordarlo, copiarlo y reemplazarlo, jamás dejó de ser el centro de la vida emocional del hombre.

Durante el esplendor de la civilización egipcia podemos hallar, a través del estudio de los papiros, algunos conocimientos sobre el corazón. El papiro de Edwin Smith (1550 a. C.) es un rollo de 4,70 m de largo y 33 cm de ancho, habiendo sido conocido en 1922. Es copia de uno más antiguo, seguramente del siglo xxx a. C. perteneciente a la XVIII Dinastía, que se encuentra actualmente en la Academia de Medicina de Nueva York. En él hay un texto sobre la *Iniciación en el secreto del médico: conocimiento de los movimientos del corazón*, el cual incluye una clara y primera descripción

del pulso. Textualmente dice: “...el corazón habla por los vasos a todos los miembros del cuerpo...”, haciendo referencia a medir, “contar” el pulso.

El papiro de Ebers, rollo de 20,23 m de largo y 30 cm. de ancho, dado a conocer en 1890, fue hallado en una tumba de Tebas. Perteneciente a la misma época que el anterior, o sea a la XVIII Dinastía, es el más extenso e importante. Describe enfermedades del corazón y de las venas (*metw*). El corazón es considerado como una “masa cárnea sede de la vida anímica y centro del sistema cardiovascular”, sitio de la inteligencia y de la percepción. Es notable la descripción que desarrolla de la angina de pecho: “...si examinas a un hombre porque está enfermo del corazón y tiene dolores en los brazos, en el pecho y en un costado de su corazón... la muerte lo amenaza”.

El corazón pasó a ser el centro de la emoción y la pasión en la concepción fisiológica circulatoria que se prolongó hasta el Renacimiento. La sangre en el ventrículo izquierdo, al mezclarse con el pneuma vital proveniente de los pulmones se convierte en pura y sometida a la acción del calor del corazón se calienta. Con esta hipótesis Galeno (siglo II d. C.) consideraba al corazón fuente innata de calor, cuyo origen es desconocido y se halla unido intrínsecamente a la vida. Era el sitio donde se calentaba la sangre. Sacarlo de esta concepción fue trágico para Miguel Servet, el descubridor occidental de la circulación menor, ya que hacia el 1200 Ibn an Nafis lo había establecido en el Oriente. No hubo aparentemente comunicación entre ambos. Conocer el corazón no fue una empresa sencilla. Fue larga y trágica. Leonardo da Vinci lo disecaba en secreto.

Si indagarlo fue escabroso, abordarlo también fue complejo y mágico. De la piel al pericardio hay 3 cm pero recorrerlos llevó 2.500 años. Billroth en 1883 decía que era imposible trabajar en el corazón, pues el movimiento no permitiría ninguna sutura. En 1896 Rhen (Frankfurt) suturó por primera vez una herida cardíaca haciendo trizas las premoniciones.

El corazón fue a pesar de ser el centro del afecto y de la emoción, del desgarro por la pérdida, de la tristeza, un perfecto olvidado de sus pesares y de sus consecuencias. No se comprendía que el corazón era su propia herida. Así Plinio el Viejo (siglo I a. C.) asentaba “el corazón es el único órgano interno que la enfermedad no puede atacar” y Broussais insistía con que “estudiarlo no aporta nada”. Algo más condescendiente fue la Enciclopedia Diderot (siglo XVIII) al considerar que “*las enfermedades del corazón son raras*”.

A pesar del conocimiento logrado su magia es inigualable e imperecedera, alquimia de angustia y movimiento. Yace en él la fantasía del génesis y de los infinitos parpadeantes (Figuras 1 a 2).

*El corazón posee la dádiva del olvido. Esta gracia que permite reiniciar en cada amanecer la utopía de permanecer vigentes. A pesar de la memoria y del hastío. De la propia historia que en su espejo muestra el flujo circular de la sangre y de los destinos.*

Jorge C. Trainini